

Entre sábanas anda el juego

Entre sábanas anda el juego

Francisco González

ACTO I

(Las izquierdas y derechas son las del espectador. Luz apagada. Suena un teléfono fijo. La luz se enciende. Es una sucursal bancaria. Hay una mesa de oficina a la izquierda con papeles y un teléfono sobre ella. Hay una cajonera a su lado y una silla de oficina detrás. Hay tres sillones en el centro de la escena para los clientes que esperan a ser atendidos. A la derecha de los sillones una mesita con un jarrón. Detrás de los sillones, hacia la izquierda, está el pasillo que conduce a la oficina del director, los baños y la caja fuerte. La parte derecha es la puerta de salida. Hay una publicidad tamaño natural de Rafa Nadal que está encarada hacia dicha puerta, hacia la derecha. En escena están PILAR, mujer de unos cincuenta años que viste un pantalón aseado y camisa con botones, CLARA, joven de unos veinte con un vestido largo y vaporoso y sandalias y JAVIER, de cuarenta, que lleva traje, aunque no le sienta muy bien. Sentadas en sendas sillas de oficina, con ruedas, a la derecha, LAIA y MARTA, jóvenes de poco más de veinte años, con ropa informal, atadas y amordazadas. PILAR camina hasta el teléfono)

PILAR: Dime... Todo sigue igual... Ya, ya sé que los de Operaciones Especiales están a punto de llegar. Ya lo dijiste antes. *(Cuelga)* Ahora tenemos que darnos prisa. No hay tiempo que perder. Volverán a llamar pronto y tenemos que pensar en algo.

CLARA: No sé cómo me convencisteis para hacer esto.

JAVIER: ¿Porque lo necesitas?

CLARA: Empiezo a dudar de que tenga tanta necesidad.

JAVIER: Mira, ya estamos metidos en el agua, la playa está lejos y no podemos volver, ¿nos queda otra que no sea seguir nadando?

CLARA: ¿Dónde he oído eso antes?

JAVIER: ¿Y no podríamos hacer algo para ganar tiempo?

PILAR: No sé, tal vez pedir algo extravagante.

JAVIER: Eso es, algo que les cueste encontrar.

CLARA: Sí, sí, algo que nos dé tiempo para pensar y ver cómo salimos de ésta. *(Pausa)* ¿Se nota mucho que es mi primera vez?

PILAR: A ver, ¿te piensas que yo estoy acostumbrada a robar?

CLARA: Trabajas en un banco, en tu trabajo no es algo inusual.

PILAR: Mientras un tribunal no diga lo contrario, yo no he robado nunca.

JAVIER: Bueno, entonces, ¿qué pedimos?

CLARA: No sé... ¿qué os parece unas bolsas con el símbolo del dólar?

JAVIER: Será con la E del euro...

CLARA: No, no, del dólar, como en las películas, que a mí me hace ilusión.

PILAR: Eso seguro que lo venden en cualquier chino y lo traen enseguida porque hay uno dos calles más abajo. Y otro a la espalda del banco. Y otro en la esquina. Y otro...

CLARA: Vale, vale, entendido.

(Pausa. Piensan)

JAVIER: ¿Y un helicóptero?

CLARA: Sí, y que aterrice en la terraza del banco y subimos allí. También es muy de

película.

PILAR: A ver, que tenemos que pedir algo raro que les mantenga ocupados, pero no algo tan irreal que ni siquiera lo intenten. Así que no os hagáis ilusiones de salir de aquí en helicóptero.

CLARA: Y que lo pilote Cristian Grey.

PILAR: Mira, pues eso me gusta.

JAVIER: Pues yo con mi parte tal vez me compre uno. Si eso es lo que os pone ahora... En mis tiempos, con tener una Honda CBR era suficiente. ¿Soy yo que estoy mayor o cada vez lo ponéis más complicado para ligar?

CLARA: Entonces, ¿el helicóptero con Cristian Grey?

PILAR: Les va a sonar a chiste (*CLARA y JAVIER miran a PILAR*), pero lo intento. (*Va al teléfono. Descuelga*) No sé si será demasiado pedir. (*Marca*)

CLARA: Me conformo con que el piloto sea guapo.

JAVIER: ¿Piloto? O sea, que lo de Cristian Grey iba en serio.

CLARA: A ver, ¿tú has pilotado alguna vez un helicóptero?

JAVIER: Pues no.

CLARA: Pues alguien lo tendrá que pilotar.

PILAR: ¿Federico? Ya tenemos la petición: un helicóptero... No, uno de tamaño real, o sea, que vuele, para poder salir de aquí. (*JAVIER le hace un gesto con la mano para que deje de hablar*) Espera, espera un momento. (*Tapa el auricular*) ¿Qué pasa? (*JAVIER busca un folio, escribe algo en él y se lo enseña a PILAR. Sonríe*) A ver, olvida el helicóptero, que sea un Ford Fiesta blanco (*JAVIER escribe de nuevo*) Y con, ¿matrícula de Valencia? Vale, con matrícula de Valencia. Esa es la petición. Es que está escribiendo lo que quiere mientras hablo. Le ha gustado más esta otra idea, por lo visto. Quedamos a la espera. (*Cuelga*) ¿A qué viene ese cambio de última hora?

JAVIER: Un homenaje a mi infancia. En la película “Sufre Mamón” salía ese coche, y con matrícula de Valencia. Pensé que ese detalle lo complicaría aún más.

CLARA: Yo no lo pillo.

PILAR: Lo raro es que lo hubieras pillado.

JAVIER: Bueno, ya hemos ganado algo de tiempo. Ahora tenemos que darnos prisa nosotros. El dinero de antes era del despacho del director, ¿verdad?

PILAR: Eso es.

JAVIER: Pero, ¿hay más en la caja fuerte?

PILAR: La media de la paga de los jubilados es de ochocientos euros y no vienen por aquí menos de trescientos abuelos. Es un barrio con mucha gente mayor.

CLARA: Lo que nos viene muy bien.

JAVIER: Ochocientos por trescientos son... ¡¡DOSCIENTOS CUARTENTA MIL EUROS!! Lo que nos deja unos ochenta mil euros por cabeza.

PILAR: Bueno, eso es lo que se aprovisiona el banco para estas fechas, pero en la caja fuerte siempre hay casi el doble.

CLARA: ¿El doble? ¿Nos tocan ciento cincuenta mil a cada uno? Con eso me quito de encima todos los problemas, y mis padres no pierden su casa. *(Baila, feliz)* ¿Quién me lo iba a decir ayer, o esta misma madrugada, mientras daba vueltas en la cama sin poder dormir, pensando que tenía que venir aquí. *(Llega a LAIA, baila a su alrededor, coge la silla y la empuja hasta el centro del escenario la hace girar y ella baila a su alrededor)* Espera. *(Coge un rotulador de la mesa y escribe los números alrededor de la silla)* Cinco mil, diez mil, quince mil, menos diez mil. ¿Jugamos? ¿Apostamos? Giramos la silla y ése le quita a los otros dos la cantidad sobre la que se pare. *(Deja la pistola sobre el mostrador)*

JAVIER: Ja, ja. Aún no tienes el dinero y ya quieres jugártelo.

CLARA: Y ganar el vuestro.

JAVIER: Vale, acepto el reto. ¿Y si sale menos diez mil?

CLARA: Le das ese dinero a los otros dos. *(A PILAR)* ¿Juegas?

PILAR: No, no, yo me conformo con lo mío, ya aposté bastante casándome con mi ex y lo perdí todo: virginidad, inocencia, tiempo y dinero. Prefiero ser juez. Y así, si perdéis, sólo pagáis a uno y no a dos.

JAVIER: Espera, que si ves las cantidades le darás el impulso justo para caer donde quieras.

CLARA: Vale, te pones detrás de mí, me tapas los ojos y luego te los tapo yo a ti. *(JAVIER lo hace)* Empiezo yo.

JAVIER: ¿Y por qué tú?

CLARA: Porque se me ha ocurrido a mí el juego, porque los hombres siempre os tomáis ventajas y porque... ¡¡viva la mía!! *(Gira su silla. PILAR mira dónde ha caído)*

PILAR: Cinco mil.

CLARA: Tomaaaaa, cinco mil. Me debes cinco mil. Apunta, apunta. *(PILAR coge un papel y apunta. En el juego, lanzarán tres veces con estos resultados. La actriz que haga de PILAR puede llevar ya un papel con estas puntuaciones e ir tachando las tiradas, para no liarse:*

CLARA +5000 +5000 -10000: se queda a cero

JAVIER -10000 +15000 + 10000: gana 15000)

JAVIER: Las cosas no son como empiezan sino como acaban.

CLARA: ¿Sabes muchas frases de ésas? ¿Sigues a alguna adolescente en Instagram o qué?

JAVIER: Me toca. *(Impulsa la silla para girarla)*

PILAR: Menos diez mil.

CLARA: Pues no sé cómo acabará, pero está empezando muy bien para mí.

JAVIER: Quiero cambiar de silla, ésta no va bien. *(Lleva la silla al lateral y la cambia)*

CLARA: Ja, ja, como quieras. Te voy a ganar de todas formas. *(Gira su silla)*

PILAR: Cinco mil.

CLARA: Oleee, otros cinco mil. Y con tu silla. Mujeres al poder, mujeres al poder.

(JAVIER gira la silla)

PILAR: Quince mil.

JAVIER: Esto se va igualando.

(CLARA va hasta la silla)

CLARA: No, no, está encima de dos números.

PILAR: Pero tapa más el de quince mil, por eso le he dado ése.

CLARA: Yo no estoy de acuerdo.

JAVIER: ¿Vas a pedir el ojo de halcón, como en el tenis?

CLARA (A PILAR): Veo poco corporativismo hacia tu compañera.

PILAR: ¿Compañera?

CLARA: De género, hay que luchar contra la opresión falocéntrica.

JAVIER: Que sólo es un juego.

CLARA: Siempre le quitáis importancia a las cosas, y la tienen: que si no es importante, que si es un juego, que qué más da...

JAVIER: Tira y calla.

CLARA: Ahora viene la remontada. *(Lanza)*

PILAR: Menos diez mil.

CLARA: ¿Qué? No puede ser.

JAVIER: Estoy de acuerdo contigo: ahora viene la remontada... la mía. *(Lanza)*

PILAR: Diez mil.

CLARA: Pero, ¿qué dices?

PILAR: Diez mil.

CLARA: No, no. *(Toca la silla)*

JAVIER: No la muevas, que te veo.

CLARA: No la estoy moviendo, y no me gusta este juego.

JAVIER: Pues fue idea tuya. Reconoce que te he ganado.

CLARA: Siempre ganáis los hombres, no nos dejáis ni una oportunidad y ni siquiera nos apoyamos unas a otras. Está todo preparado para que ganéis vosotros a todo: es una sociedad heteropatriarcal.

JAVIER: Y luego dices de mí y de mis frases de Instagram. ¿De dónde sacas tú esos palabros?

(PILAR recoge los papeles del suelo y los tira a una papelería. Mientras CLARA “habla” con JAVIER y PILAR recoge, MARTA se ha soltado, nadie le ha visto y vuelve a poner los brazos como si siquiera atada)

CLARA (Mientras le habla le irá arrinconando contra el sofá): ¿No me crees? ¿Por qué si no hay más desnudos femeninos en las series de televisión? ¿Por qué en las entrevistas a mujeres, aunque sean doctoras, les preguntan cómo se cuidan ese pelo tan bonito que tienen? ¿Por qué hay fiestas donde se le invita a bebidas a aquellas mujeres que van sin ropa interior? *(JAVIER cae en uno de los sillones, “vencido”)*

PILAR: Yo no estoy muy puesta en machismos ni feminismos, pero todo lo relacionado

con asuntos sexuales y hombres, no es opresión, es sólo que ellos han evolucionado menos, están más cerca del mono, y ya sabes lo que hacen los monos en los zoos cuando se aburren.

CLARA: ¿Qué?

PILAR: Chica, a veces parece que no vives en este mundo. Tocarse... Mira, los pechos de una mujer no son más que un tetra brik, un contenedor de alimento, no sé, como el estómago. ¿Tú ves sexy un estómago? Pues los hombres los pechos sí, porque se han sexualizado.

CLARA: Bueno, unos pechos bonitos...

PILAR: Habló la feminista.

JAVIER (*Señala a CLARA*): Pues en ese asunto estoy con ella.

PILAR: Eres hombre... (*Pausa. Se le acerca*) ¿Crees que yo los tengo bonitos?

JAVIER: No sé.

PILAR: Mis tetas, ¿crees que son bonitas?

JAVIER: Ni me he fijado.

PILAR: No serías hombre si no nos hubieras mirado las tetas. A las cuatro.

CLARA: ¿Qué dices?

PILAR: A ti también. Incluso a ellas, aun en esta situación.

JAVIER: Bueno, no sé, la ropa ayuda a realzar. Así, vestida, no sabría decir.

PILAR (*Está de espaldas al público, mirando a JAVIER. Se desabrocha la camisa*): ¿Mejor así?

JAVIER: No sé dónde quieres llegar. Hay sujetadores con relleno, que elevan, que las juntan...

PILAR: La pasta que le ganaste a ésta y te las enseño.

JAVIER: Venga, va, no digas tonterías, no valen ese dinero. (*PILAR lleva las manos a la espalda para desabrochar el sujetador*)

(*Pausa*)

JAVIER: Si las toco, treinta mil si las toco. (*Se coloca el bolso de CLARA, que estaba en el asiento, sobre su entrepierna*)

PILAR: Hecho. (*Forcejea con el cierre*) Vaya, ahora no quiere abrirse. (*Se baja la camisa. Ha estado jugando*) ¿Lo ves? Simples, como el perro de Pavlov, todos ellos son sólo un pene enorme de un metro ochenta.

JAVIER: ¿Qué? ¿No me las vas a enseñar? Pero...

CLARA: Caíste, caíste, te engañó.

JAVIER: Esto no va a... porque tú... y tú... No va a aquedar así. No me gusta que me tomen el pelo.

CLARA: Te ha troleado pero bien.

PILAR: Bueno, ya hemos perdido bastante tiempo. Aunque lo del Ford no estará siendo sencillo, no podemos descartar que aparezca y aún no hemos abierto la caja fuerte. Voy a por el móvil del director, a ver si puedo encontrar algo en él que nos ayude. (*Sale*)

JAVIER: Yo voy al zoo... digo al baño. Vuelvo en cinco minutos.

(CLARA se sienta en el sofá, saca el bote de las gotas, vierte un par, saca unas pastillas y se toma otras dos. Se reclina, cierra los ojos. MARTA aprovecha para acabar de desatarse. LAIA le reclama que le desate pero le hace un gesto para que se calle y espere. CLARA abre los ojos y la ve de pie. Ambas miran la pistola que CLARA dejó sobre el mostrador. CLARA apoya las manos en el sillón para levantarse. MARTA hace amago de ir a por la pistola antes de salir corriendo hacia ella y cogerla. Le apunta a CLARA)

CLARA: No dispaes.

MARTA: No tienes derecho a pedir nada después del golpe que le diste con el jarrón. Casi la matas.

CLARA: Lo... lo siento. Cuando me pongo nerviosa no me puedo controlar.

MARTA: Sólo quiero que nos sueltes y que no toquéis nuestro dinero.

CLARA: ¿Vuestro dinero? Es más mío que vuestro.

MARTA: Tuyo, mío, nuestro, ¿qué más da? La cuestión es que se ha dado la vuelta a la tortilla. No te muevas de ahí mientras la desato.

(Entra JAVIER abrochándose el pantalón)

JAVIER: No me gusta esa mujer, es manipuladora, no sé si nos conviene.

MARTA: Quieto.

JAVIER: Ostia, ¿qué ha pasado?

CLARA: Se ha soltado.

MARTA: Me he soltado.

JAVIER: No nos pongamos nerviosos.

MARTA: No estoy nerviosa.

CLARA: Yo sí. *(Se echa unas gotas)*

JAVIER: ¿Más pócima de esa de flores de Bach?

PILAR *(Entrando)*: He puesto el pin mal diez veces y ahora me dice que tengo que esperar cinco minutos.

MARTA: Quieta.

PILAR: ¿Qué ha pasado?

CLARA: Se ha soltado.

JAVIER: Se ha soltado.

MARTA: Me he soltado.

(PILAR se coloca lejos de JAVIER y CLARA, de manera que MARTA, para apuntarles, tiene que alternar el punto de mira. JAVIER aprovecha para sacar su pistola y apunta a Marta)

JAVIER: Ahora estamos igual.

MARTA: Guárdala o disparo.

JAVIER: No vas a disparar. Es una pistola hecha con una impresora 3D y sólo tiene una bala. Y además a la que llevas se la he quitado y está descargada.

MARTA: Eso es mentira. *(La mira, recelosa, pero, a su vez, no deja de apuntarle)*

Entre sábanas anda el juego

JAVIER: ¿Mentira? ¿Y qué es esto? *(Mete la mano en el bolsillo, saca algo. Muestra su palma abierta)* Entonces, ¿qué es esto?

MARTA*(Duda)*: No lo veo. No llevas nada.

JAVIER: Son transparentes. Pero si crees que tu pistola está cargada, ¿por qué no disparas? Eso sí, cuando aprietes el gatillo y no salga nada, no esperes que yo no te dispare después por haber tratado de matarme.

(CLARA ha cogido otro jarrón, está detrás de MARTA, LAIA hace ruidos con la boca para advertirle)

MARTA *(Baja la pistola)*: Yo no quería que esto acabase así. *(CLARA aprovecha el momento de debilidad para golpearla con el jarrón. Chilla al golpearla. MARTA cae al suelo)*

PILAR: Joder, vas a acabar con el mobiliario de la sucursal.

JAVIER*(A PILAR)*: Ayúdame a sentarla. Vamos a atarla bien, que no vuelva a soltarse. *(La llevan al lateral, ya sentada)*

CLARA *(Coge la pistola con dos dedos)*: Pero, pero, ¿qué estamos haciendo?

JAVIER: Venga, que enseguida acabará todo y nos habremos ido con un montón de dinero.

CLARA: No sé si esto fue buena idea.

JAVIER: ¿Cómo va lo del móvil?

PILAR: Creo que podré desbloquearlo, voy a intentarlo otra vez.

JAVIER: Date prisa, que no podemos perder mucho más tiempo. *(Sale PILAR. JAVIER mira afuera)* ¿Te fías de ella? *(Señala fuera)*

CLARA: ¿De quién? *(JAVIER vuelve a señalar)* Sí, bueno, no tengo motivos para no hacerlo. Estamos los tres en esto.

JAVIER: No la he visto muy ilusionada con este robo.

CLARA: Un robo no es una fiesta.

JAVIER: Ya, pero está como distante. No está muy participativa. ¿No crees que querrá hacerse un apartado especial para ella?

CLARA: Nos habría dicho que hay menos dinero.

JAVIER: ¿Y cómo sabes que lo que te ha dicho es cierto? ¿Lo has contado tú o qué?

CLARA: No.

JAVIER: Mañana vienen a cobrar los jubilados y además el trasiego habitual de una sucursal bancaria. ¿Y hay poco más de cuatrocientos mil euros?

CLARA: A mí no me parece tan poco

JAVIER: Pues a mí sí. Y ella es la que está entrando y saliendo. Parece que sea ella la que mande, la jefa ¿Quién le ha dado ese privilegio? Yo creo que se va a hacer un apartado especial para ella. Que quien parte y reparte.

CLARA: Igual tienes razón, pero no estoy para pensar. *(Toma más pastillas)*

JAVIER: Pues hay que hacer algo.

CLARA: ¿Y qué hacemos?

JAVIER: Si ella nos quiere dejar fuera, ¿por qué no hacerle la misma jugada?

CLARA: ¿Cómo?

JAVIER: Somos dos contra una, y nosotros tenemos las pistolas.

CLARA: ¿No le quitaste la bala a la mía?

JAVIER: No, no lo había hecho, saqué la mano vacía. Pensé que se había dado cuenta.

CLARA: Pero, no estarás hablando de dispararle...

JAVIER: No, no, un robo ya es lo suficientemente grave como para empeorarlo. Le podemos decir que para tres será poco dinero y que nos vamos a quedar nosotros dos con todo. Y que, si se va de la lengua volveremos porque sabemos dónde trabaja. ¿Vas a permitir que juegue con tu futuro y con la casa de tus padres?

CLARA: No, con mis padres no juega nadie.

JAVIER: Pues esperemos a que vuelva y, si ha conseguido abrir la caja fuerte, actuamos. Si no lo ha hecho, seguimos como si nada. Dependemos de ella para caminar, pero lo que no sabe es que el camino lo marcamos nosotros.

CLARA: Me parece perfecto. *(Se levanta, va al lado izquierdo. Habla fuera, a PILAR)*
¿Necesitas ayuda?

PILAR: Si es para cargar el dinero, sí, porque ya la he abierto.

CLARA *(Gesto de victoria a JAVIER)*: Eso queremos verlo.

(JAVIER le hace gestos para indicarle que así va bien, que tenga fuerza)

PILAR *(Entra)*: Repleta, la caja fuerte está repleta. Al final el pin del móvil era 69, 69. Obvio. ¿Sabéis? Entre sus “contactos” había uno que ponía “caja fuerte”. Y en lugar de un teléfono, había apuntado la clave. Y la caja fuerte, como la montaña de Alí Babá, se abrió y mostró su tesoro.

CLARA *(Le apunta con la pistola)*: Pues nosotros hemos pensado que ese tesoro es poco para repartirlo entre tres y que entre dos resulta más succulento.

PILAR: ¿Qué estás diciendo?

CLARA: Que estás fuera de esto, que desde ahora seguimos solos él y yo. Díselo. Y que si hablas más de la cuenta, lo lamentarás. *(JAVIER no dice nada. PILAR camina hacia el mostrador)* Desde el principio estaba como distante, no muy participativa. *(A JAVIER que sigue callado)* ¿Verdad? ¿Y quién nos dice que no hay más dinero del que dices que hay? Estamos seguros de que quieres hacerte un apartado mayor que el nuestro, que ya se sabe que, quien parte y reparte... Díselo, díselo. *(JAVIER sigue sin hablar)* ¿Por qué no hablas, Javier? *(JAVIER no puede aguantar la risa y explota. CLARA no sabe qué hacer ni qué decir)*. Esto... bueno... ya ves, era todo una broma... Eso es, una broma. Una apuesta, eso es. Como había perdido mucho dinero en el jueguecito de antes, apostamos a que no me atrevería a hacerte creer que te queríamos sacar de esto. Y además ya sabes que la pistola no tenía bala. Y te lo has creído, te lo has creído. He ganado la apuesta.

JAVIER: Sí, sí, has ganado la apuesta. *(Sigue riéndose. CLARA se sienta, saca el bote y se echa más gotas)*

PILAR: ¿Has terminado ya?

CLARA: Sí, sí.

PILAR: Bueno, ahora que tenemos la caja fuerte abierta, habrá que contar el dinero. Voy a buscar una calculadora.

JAVIER: Que tenga una pantalla ancha, para números muy grandes.

(PILAR va a su mostrador)

CLARA: ¿Por qué no me has apoyado? ¿A qué juegas?

JAVIER: Ha sido divertido, no digas que no.

CLARA: ¿Divertido? ¿Te ha parecido divertido? Te aseguro que a mí no. He hecho el ridículo. Y, por suerte, se me ha ocurrido la idea de que era todo una apuesta. No sabía qué decir.

JAVIER: Siempre puedes decir que no te habías tomado la medicación.

CLARA: No le veo la gracia, por ningún sitio. *(Vuelve a tomar unas gotas)* Estoy muy nerviosa, voy un momento al baño. *(Sale)*

(Suena el teléfono. PILAR y JAVIER se miran)

JAVIER: No me jodas que han encontrado el Ford Fiesta blanco.

PILAR: Y con la matrícula de Valencia. Eso sí que sería increíble. *(Coge el auricular)* Dime... Pues sí, para huir vale cualquier coche, pero es lo que ha pedido, ¿a mí qué me cuentas?... ¿Qué si sirve un Simca mil? Le pregunto. *(JAVIER hace gestos indicando que no)* Lo siento, dice que ese coche es muy pequeño, que si no es el Ford Fiesta no hay nada que hacer. *(Cuelga)* Se nos acaba el tiempo. Aquí está la calculadora. ¿Dónde ha ido?

JAVIER: Al baño, dice no se encuentra bien.

PILAR: Eso me pareció. Es algo nerviosa y esa medicación no le sirve de nada. ¿Qué fue ese numerito de que me dejabais fuera?

JAVIER *(JAVIER se encoge de hombros):* ¿Te fías de ella?

PILAR: ¿Qué dices?

JAVIER: Toma constantemente esas gotas y esas pastillas. ¿La ves centrada, cabal, cuerda?

PILAR: No la conozco tanto para saberlo. Pero, en serio, ¿a qué venía lo de antes?

JAVIER: Que no tengo ni idea. Ha sido cosa suya. Y que sepas que no habíamos hablado nada de una apuesta. Yo creo que tenía la ilusión de que hubiera más dinero en la caja fuerte y, comprobar que se está arriesgando para esa cantidad, le ha trastocado los planes.

PILAR: Bueno, no es mucho dinero, pero si se lo va a llevar gratis, no debería ser tan tiquismiquis.

JAVIER: ¿Y si sólo fuera para ti y para mí?

PILAR: ¿Qué? *(Se sienta)*

JAVIER: Ella está muy necesitada, pero creo que cuando esté pilotando mi propio helicóptero, el ruido de las hélices acallará los gritos de mi conciencia. ¿Qué dices?

PILAR: Siempre es mejor más que menos. Pero ya te he dicho que una tercera parte es más de lo que pensaba.

(CLARA aparece, se coloca detrás. Ellos no la ven)

JAVIER: Por cierto, ¿y tú por qué te has embarcado en esto?

PILAR: Me han estado puteando durante más de un año en este banco. Creo que me lo deben.

JAVIER: ¿Y en cuánto valoras esa deuda? ¿Es suficiente con un tercio o una mitad sería mejor?

PILAR: Te repito que mejor entre dos que entre tres pero...

CLARA: ¿Me queréis dejar fuera de esto?

PILAR: ¿Estás mejor?

CLARA: No me cambies de tema. No sé cuáles son vuestros motivos para estar aquí, para arriesgaros a hacer esto, pero yo necesito ese dinero (*remarcándolo*) lo-ne-ce-si-to. Me muero si no lo consigo. Y no me voy a ir de aquí sin él.

PILAR: Y nadie te lo va a impedir.

CLARA: (*A JAVIER*) Como no te has atrevido con ella, ahora lo intentas conmigo, ¿no? Ya me advirtió que no me fiara de ti. (*PILAR se vuelve a JAVIER quien se atornilla la sien para indicar que está loca*) Y veo que tenía razón. (*Les apunta con la pistola*) El dinero es mío, me lo deben. Y me lo darán o me lo cogeré yo. Y ni tú ni nadie me lo va a impedir.

PILAR: No te quiero impedir nada. Cálmate, tómate unas gotas y hablemos. Ya hemos abierto la caja fuerte. Busquemos dónde llevarnos el dinero y acabemos con esto.

JAVIER: Por cierto, ¿alguien ha caído en que no podemos sacarlo? Estamos rodeados por la policía.

CLARA: Eso te lo estás inventando para que me eche atrás y os quedéis los dos solos.

JAVIER: Fuera está Federico y le acompañarán no menos de diez de Operaciones Especiales. ¿Crees que me lo invento? Sal con la pistola en la mano y compruébalo tú misma.

CLARA: Pero nos iban a conseguir un coche, tú misma lo pediste hace un rato

PILAR: Acaban de llamar: lo de pedir algo raro para que les llevara tiempo surtió efecto, pero tan bien que no lo consiguen encontrar.

CLARA (*Grita*): ¡Mientes!

JAVIER: Tiene razón.

CLARA: ¿Cuándo han llamado? No me mientas.

PILAR: Cuando fuiste al baño.

CLARA: Vaya, qué casualidad. (*Pausa*) Pidamos el helicóptero.

JAVIER: No seas ingenua.

CLARA (*Histérica. Les apunta con la pistola*): Llama a la policía y pide el helicóptero.

PILAR: No va a servir. Además, esa pistola no tiene bala.

CLARA: No se la quitó.

JAVIER: No se la quité.

PILAR: ¿No se la quitaste?

CLARA: Pídelo. ¡¡Que lo pidas!! Llama a la policía y pide el helicóptero. Que estoy muy loca y soy polipolar.

Entre sábanas anda el juego

PILAR (*Descuelga el teléfono. Marca*): Federico... Cambio de planes. Olvida el Ford Fiesta... No, el Simca tampoco. El helicóptero. Sí como el de Cristian Grey. No hace falta que lo pilote él... En la azotea, claro... No he subido nunca... (*Cuelga*) El helicóptero no puede ser: la terraza tiene un techo de teja y que no hay ni un metro cuadrado pisable.

CLARA: ¡¡Esto es una mierda de atraco!! (*Oscuro. Suena un disparo*)

ACTO II

(La misma escenografía que en el acto I pero no hay nadie en escena. Las sillas con ruedas en las que LAIA y Marta están sentadas en el primer acto no están en escena. Detrás de la mesa de despacho, otro jarrón como el que CLARA rompió en el acto anterior y en la mesita junto a los sillones, el mismo jarrón que CLARA rompió. ¿Por qué? Sorpresa para el lector y para el público. Lo descubrirán a medida que avance el acto. El cartel de Rafa Nadal, a la derecha, mirando al público. Suena un teléfono fijo.)

PILAR *(Entra desde la izquierda)*: ¿Nadie va a coger el teléfono? Ah, calla, que una está de baja por maternidad y el otro de vacaciones. Pero estará el director, ¿no? *(Mira hacia la izquierda, fuera)* Ah, pues no, no está. *(Llama)* Señor director... Pues sí, se ha ido. Todo el trabajo para mí. *(Descuelga)* Banco Rural, le atiende Pilar. Ah, hola, Mari. ¿Un depósito en este banco? No, mira, mejor hazlo en el otro banco, el que han abierto en la plaza. Aquí no te dan nada. Bueno, sí, un juego de sábanas. Y fíjate si serán horrosas que a mí me hacían falta unas para casa y me las he comprado en el centro comercial. Eso sí, me las he traído aquí para que el director las vea y sepa que no me voy a hacer ese depósito. *(Saca una bolsa grande, con el juego de sábanas que se ha comprado, y las pone sobre el mostrador)* Y además, ni siquiera lo voy a recomendar... Y vuelta el burro al bancal... Pero, ¿no te estoy diciendo que no te lo voy a hacer? *(Y cuelga. Las coloca bien sobre la cajonera)* Mucho más bonitas que las que regalan aquí, ¿dónde va a parar?

CLARA *(Entrando)*: Buenos días.

PILAR: Buenos días.

CLARA *(Por las sábanas)*: Qué bonitas.

PILAR: ¿A que sí? El banco regala unas si sacas un depósito pero...

CLARA: Pues son bonitas de verdad. Y parecen muy calientes. ¿Puedo? *(PILAR asiente y CLARA se acaricia la cara con ellas)* Y qué suaves. Con unas sábanas así no me levantaría de la cama en todo el día.

PILAR: Pues la verdad es que si las quieres...

JAVIER *(Entrando)*: Buenos días.

CLARA: Buenos días.

JAVIER: Iba a preguntar quién es el último.

CLARA: O la última...

JAVIER *(Siempre simpático)*: O la última, claro. Pero veo que sólo estás tú. Así que no hace falta preguntar.

CLARA: Ahora eres tú.

JAVIER: Aaaah, claro, qué observadora. Y qué graciosa, como acabo de entrar... Pero yo no soy la última, sino el último. La última sigues siendo tú.

CLARA: En eso tienes toda la razón.

JAVIER: Y además la primera. Y yo el primero, así que nos deberían atender a ambos a la vez.

PILAR *(Ha estado doblando y guardando las sábanas en su bolsa)*: No quisiera interrumpir esta apasionante conversación que por otra parte podéis continuar mañana por la mañana mientras desayunáis, pero es que aquí trabajamos, ¿sabéis? Y tenemos mucho lío. *(A*

CLARA) ¿En qué te puedo ayudar?

CLARA: Perdón. Yo había quedado con el director.

PILAR: Pues ha salido, lo siento.

CLARA: ¿Y tardará mucho en volver?

PILAR: Pues depende de si la mujer a la que ha ido a ver está sola en casa o con su marido.

CLARA: ¿Disculpe?

JAVIER: Se refiere a que la mujer con la que está aprovecha que su marido sale para que sea el mismo director el que le haga un ingreso en su cuenta.

CLARA: No, no, si eso lo entendí, pero me sorprendió que lo dijera con tanta naturalidad.

PILAR: Lo sabe todo el mundo en el barrio. Menos el interesado, claro, que no debe tener mucho interés, si él no lo sabe. Mira, un interés nulo, como el de los depósitos de este banco. Si me cuentas lo que quieres, tal vez pueda ayudarte yo misma.

CLARA (*Mira el reloj*): Habíamos quedado ahora. No puedo creer que no esté y menos por ese motivo.

PILAR: No creo que tarde, puedes esperarle sentada.

JAVIER: La puntualidad una de las cualidades más importantes de un líder.

PILAR: La puntualidad la inventó un relojero para que el mundo comprara sus productos.

CLARA (*Sentada en uno de los sillones. Las piernas le tiemblan ostensiblemente*): Qué falta de respeto. Yo he cerrado mi tienda para venir. Estoy perdiendo dinero. Y eso es justamente lo que menos me conviene en mi situación. (*Pausa*) Me estoy empezando a poner nerviosa.

PILAR: Tranquila, nunca tarda más de media hora, y eso que entre ir y volver le cuesta veinticinco minutos.

CLARA: No estoy pasando por mi mejor momento. (*Se mueve adelante y atrás en el sillón*) Que me está dando un mareo.

PILAR: ¿Estás bien?

JAVIER: Respira, respira. Cierra los ojos e imagina que estás mareada.

PILAR: ¿Qué dices?

CLARA: Estoy peor.

JAVIER: No te preocupes, se te pasará. Ahora imagínate feliz, calmada, tranquila. Toma esa otra imagen agradable y colócala en una esquina de la imagen de ti, mareada, que te pedí que imaginaras. Y haz que poco a poco, la imagen bonita, la que te gustaría que fueses tú en este momento, ocupe toda tu mente, suplantando a la que no te gusta. Haz que la imagen buena oculte a la mala.

CLARA: Necesito algo de Bach.

PILAR: Pues aquí sólo tenemos hilo musical.

CLARA: No, no, unas gotas de flores de Bach. Llevo un bote en el bolso.

PILAR (*Lo coge, saca varios botes pequeños*): ¿Cuál es?

CLARA: Da igual, las flores de Bach con como las aspirinas, sirven para todo. Ellas saben

lo que te ocurre y lo solucionan. *(Coge uno de los botes, deja caer unas gotas sobre la lengua, pone mala cara por el sabor. Echa la cabeza hacia atrás. Continúa con los ojos cerrados)*

JAVIER: ¿Ya te visualizaste tranquila? ¿Hiciste que la imagen poderosa de ti misma ocupara toda tu mente?

CLARA *(Con los ojos cerrados, recostada)*: Sí, me estoy viendo sonriente, sin angustia, sin mareos. Me imagino en una playa caribeña, donde la brisa acaricia mi cuerpo desnudo mientras un nativo, un negro tremendísimo también desnudo empieza a...

PILAR: *(Mirando el bote)* ¿Estás segura que estas gotas no las fabrica Durex?

JAVIER: Me parece que está mucho mejor. Creo que la historia del director desbordó su imaginación.

CLARA *(A JAVIER)*: Perdona, ¿dónde aprendiste eso? Lo de la imagen para calmarse.

JAVIER *(Se sienta a su lado)*: Soy coach *(se dice "couch")* personal, y esa es una de las técnicas que usamos para potenciar los objetivos: que visualices en una imagen lo que quieres conseguir y que esa imagen acabe ocultando lo que pretendes dejar atrás, lo que te ancla al presente y te impide lograr tu deseo, tu objetivo.

CLARA: Pues eres muy bueno.

JAVIER: Gracias, pero aún estoy aprendiendo. Siempre hay algo nuevo que aprender y de cualquier situación se pueden extraer enseñanzas.

CLARA: Hasta los fracasos, supongo, nos pueden enseñar.

JAVIER: No lo dudes, uno no sabe el camino correcto que le lleva a su objetivo, pero después de un fracaso aprendes que precisamente ése no era el camino adecuado y eso te permite escoger otro. Y también cualquier situación sirve para poner en práctica lo aprendido y así encontrar el refuerzo positivo de lo que funciona.

(Entra una nueva cliente, LAIA. Tose, lleva la cara tapada por un pañuelo y el pelo recogido. Estornuda)

LAIA: Maldita alergia.

PILAR: Estamos en octubre, son raras las alergias en estas fechas.

LAIA *(No se quitará el pañuelo hasta que se indique. Camina hasta el mostrador, tras el cual se ha sentado PILAR)*: La cogí en febrero. Por eso digo que maldita alergia.

(MARTA entra también con un pañuelo en la cara y el pelo recogido. Estornuda. Se sienta junto a JAVIER y CLARA)

JAVIER: A ver si va a ser algo contagioso. Esto no es normal. ¿No será del aire acondicionado?

CLARA: ¿No lo sabías? Echan productos en el líquido del aire acondicionado. Las farmacéuticas. Nos quieren enfermos para vendernos sus medicamentos. Enfermos, pero no muertos, porque un muerto ya no da dinero.

JAVIER: Pues estas dos parecen enfermas. ¿No podrías darle algo de esas flores de Mozart?

CLARA: Bach, flores de Bach, y son personalizadas. No son genéricas como los medicamentos industriales. Yo misma me las hago. Y para personalizarlas le pido al enfermo que me traiga un objeto personal, que introduzco en el líquido. Ese objeto que tiene alguna implicación emocional con el problema del paciente y al sumergirse libera la energía negativa

que le está afectando y las flores de Bach la neutralizan.

JAVIER: Como una vacuna.

CLARA: Más o menos. Pero no una vacuna oficial, que está repleta de productos alienadores para controlar nuestra mente.

JAVIER: Interesante, muy interesante.

(JAVIER y CLARA siguen hablando. Ella le enseña los botes del bolso. CLIENTA1 y CLIENTA2 se miran. Han estado intercambiando miradas y la Clienta2 le ha dicho a la Clienta1 que se espere, que aún no. Clienta2 está algo nerviosa. Ahora le da el visto bueno)

MARTA: Te quiero Laia.

LAIA: Te quiero Marta.

LAIA *(Tose más fuerte)*: No me encuentro bien. *(PILAR se le acerca. Mientras hablan, MARTA habla a su vez con JAVIER pero no se oye qué le dice)*. Estoy algo mareada. ¿Puedo sentarme en su silla un momento?

JAVIER: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así.

CLARA: ¿Qué dices?

JAVIER: Y tú también deberías ser rebelde, aunque el mundo no te haya hecho así.

CLARA: ¿Qué?

PILAR *(A LAIA)*: ¿Estás mejor?

LAIA *(Acerca su mano libre al costado de PILAR)*: Esto es un atraco y lo que tienes en las costillas es una pistola. No hagas ningún gesto que raro porque las cámaras nos están grabando y no queremos que lo sepan, ¿verdad? Si lo has entendido todo, di “Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así”.

PILAR: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así.

LAIA: Perfecto.

PILAR: Siento decirte que acabamos de abrir la sucursal y a estas horas de la mañana no hay dinero.

LAIA: ¿Y la caja fuerte?

PILAR: No conozco las claves, no las sé abrir.

CLARA: Yo soy rebelde porque el mundo me ha hecho así también a mí.

LAIA: ¿Las cámaras de seguridad? Mueve la cabeza para señalar dónde están. No dejes de sonreír y que parezca que te interesas por mi salud.

PILAR *(Señala con la cabeza a la izquierda y la derecha)*: Ahí y ahí.

LAIA: ¿Sólo dos?

PILAR: Es una sucursal pequeña, no hace falta mucha seguridad.

LAIA: ¿Y en los pasillos de dentro? ¿Y en las oficinas o en la caja fuerte?

PILAR: Sólo hay una oficina, la del director. Y este punto es la única entrada a la sucursal, por eso están aquí todas las cámaras.

LAIA: ¿Y cómo se desactivan?

PILAR: No lo sé, soy casi nueva en esta oficina, me trasladaron hace unas semanas.

LAIA: Pero sí que sabes cómo cerrar la puerta, ¿verdad? No queremos que entre nadie porque ésta es una fiesta privada y exclusiva. Todo va a ser muy rápido y muy limpio si colaboras. Y si no ayudas, todavía seré más rápida, aunque no sé si tan limpia. No te veo sonreír.

PILAR: Es que no estoy acostumbrada a hacerlo, trabajo con clientes, no tengo muchos motivos para sonreír.

LAIA: Cierra las puertas.

PILAR *(Manipula algo tras el mostrador)*: Ya están cerradas: sólo se puede salir, pero no entrar.

JAVIER: Pues alguien debería comprobarlo. *(Se levanta)*

MARTA: Sentado.

(LAIA coge la publicidad de Rafa Nadal y la lleva al lateral, a la puerta)

(LAIA mueve la cabeza, tal y como hizo antes PILAR y señala las cámaras. MARTA se levanta, pasea hasta ellas, las revisa con la mirada)

MARTA: Yo sólo veo un cable.

LAIA: Sólo tienen uno. Son inalámbricas. Córtalo.

MARTA: ¿Con qué?

LAIA *(A PILAR)*: ¿Tienes unas tijeras? *(Se las da. Trata de llevárselas pero una cuerda que las ata se lo impide)* No me jodas. ¿También las tijeras? Lo de que en los bancos atabais los bolígrafos lo sabía pero, ¿las tijeras? Espero que los billetes no lleven una cuerdecita también. *(Se ríe. MARTA también. JAVIER también, nervioso. Se para enseguida)*

JAVIER: Usa las propias tijeras para cortar la cuerda. No sé, digo yo... *(Lo hace. Se las da a MARTA, quien corta los cables. Se quitan los pañuelos pero se colocan unas máscaras)*

LAIA: ¡Sorpresaaaa! Esto es un puto atraco. Por si no había quedado claro antes.

JAVIER: Nos habíamos hecho una ligera idea.

CLARA *(Toma más gotas. Ha estado tomando todo el rato)*: Yo sólo quería hablar con el director para que me diera un poco de dinero.

LAIA: Igual que nosotras, pero hemos decidido saltarnos al director y el papeleo.

JAVIER *(A CLARA)*: ¿Sabes? En este momento no me importaría estar en la isla de tu fantasía aunque a mi lado estuviera el negro en pelotas.

PILAR: Buena idea la de los pañuelos en la cara mientras las cámaras grababan, pero lo de cortar los cables no sé si ha sido tan buena idea porque cuando dejan de funcionar salta una alarma que avisa a la policía. *(Suena el teléfono)* Ahí está la llamada. Tengo que contestar o sospechará.

LAIA: No, no, no vas a contestar. Puede ser un cliente, o alguien que se ha equivocado. *(El teléfono deja de sonar)* ¿Ves? Ya está. Un cliente que quería quejarse porque un banco le cobra comisiones. *(Vuelve a sonar)*

PILAR: Debería cogerlo.

(LAIA va tras el mostrador y mira el teléfono)

LAIA: Pone... pone Policía local en la pantallita. Joder, joder.

LAIA: Joder, joder.

MARTA: Igual no es por el atraco, igual sólo quiera consultar algo.

LAIA: Igual, igual. Podría ser, pero no podemos arriesgarnos. *(A PILAR)* Coge el teléfono, contesta como si no pasara nada y pon el manos libres, quiero oír todo lo que habláis.

(PILAR descuelga el teléfono. Se oirá la voz del policía)

PILAR: Hola, Federico, ¿qué pasa?

FEDERICO *(En off)*: Hola Pilar, eso mismo te pregunto yo. ¿Va todo bien?

PILAR: Claro, ¿por qué lo dices?

FEDERICO *(En off)*: Nos ha llegado un aviso de la central de la alarma, por lo visto se ha cortado la señal de las cámaras. Ya sabes que, si no vuelven a emitir enseguida, tenemos que llamar. ¿Va todo bien?

PILAR: Sí, sí.

FEDERICO *(En off)*: ¿Y qué ha pasado con las cámaras?

PILAR: No lo sé, sabes que no soy muy tecnológica, una vez me fui de viaje y, como no sabía cómo funcionaba la cámara del móvil volví con doscientos cincuenta y siete selfies.

FEDERICO *(En off)*: Pilar, no me jodas. Ahí está pasando algo y creo que no me lo puedes contar porque están contigo. ¿Es eso? *(Pausa)* Hay como eco, ¿tienes activado el manos libres?

PILAR: Es que estoy sola y, claro, esto está tan vacío que al hablar se produce eco.

FEDERICO *(En off)*: Vale, voy a subir. Estoy ahí en cinco minutos. Quiero comprobar personalmente que todo está correcto.

CLARA *(Gritando)*: Están atracando el banco y nos tienen retenidos.

(LAIA golpea el teléfono para cortar la llamada. Camina hasta CLARA. Le apunta en la cabeza)

LAIA: Así que tú eres la valiente, la que quiere salvar a sus compañeros de secuestro. Pues los valientes son los primeros que caen, ¿lo sabías? ¡¿Lo sabías?!! *(Parece que va a disparar. Pausa. Se contiene. MARTA se acerca y le separa la pistola)*

MARTA: Déjala, no vale la pena. Y sólo tenemos cinco minutos.

LAIA: Pues entonces tendremos que ser rápidas, ¿no crees? *(A PILAR)* Queremos todo el dinero que se pueda juntar. Mañana es día veinticinco y los abuelitos vendrán a recoger su pensión. Se puede decir que nosotras venimos a por nuestra jubilación, anticipada eso sí.

CLARA: Haga lo que le dicen. Es fácil: dele el dinero y que se marchen.

PILAR: No, no es tan fácil.

JAVIER: ¿Cómo que no es tan fácil? Haga lo que le dicen y acabará cuanto antes.

LAIA: Vaya, no esperaba tanta colaboración aunque aún no ha hablado quien tiene la llave.

PILAR: Yo no tengo la llave, en realidad no hay ninguna...

LAIA *(Golpea a PILAR)*: No estoy pidiendo, no puede negarse a hacer nada. Y nos está haciendo perder el tiempo.

MARTA: Dijimos que nada de violencia.

LAIA: ¿Va a colaborar?

PILAR: Ya dije que acabamos de abrir y que apenas dinero.

LAIA: Sí, sí, eso ya lo ha dicho. Entonces, ¿dónde está el dinero?

PILAR: En la caja fuerte.

JAVIER: Pues ábrala y se lo da.

CLARA: Claro.

PILAR: Vuelvo a decir que no es tan fácil, que la caja se abre con dos claves, yo tengo una pero la otra sólo la sabe el director.

CLARA: Y no está.

JAVIER: Está con su amiguita.

LAIA: Pero hoy es miércoles. ¿No debería estar aquí? Los martes es cuando sale.

PILAR: Ayer fue festivo. Local.

LAIA: Por echar un polvo, por echar un polvo nos vamos a quedar sin el dinero.

MARTA: Esto no está saliendo bien, así no nos lo vendieron.

LAIA: Cállate. Déjame pensar... Llámeme, dígame que es una emergencia, que un abuelo ha venido hoy a recoger su paga. No tendrá ni que subirse los pantalones para contestar.

PILAR: No puedo llamarle porque cuando va allí no se lleva el teléfono. Es un móvil de empresa y tiene activada la localización porque así los jefes saben siempre dónde está. Pero él, cuando sale a esas cosas, se lo deja aquí y así no delata que se ha ido de la oficina.

LAIA: Entonces, ¿su móvil está aquí?

PILAR: En su despacho, supongo.

LAIA: Que nadie se mueva. Volvemos enseguida. Tú *(por PILAR)*, vienes conmigo.

PILAR: ¿Yo?

LAIA: Yo no sé dónde está su despacho, ni voy a tocar su móvil. No quiero que mis huellas aparezcan ahí. Además, si se lo deja aquí a menudo, supongo que sabrá cómo desbloquearlo, porque no será la primera vez que necesita mirar algo en él, ¿verdad? Vigílales, que no hagan tonterías. *(A PILAR)* Ni tú tampoco.

(MARTA camina nerviosa por el escenario no demasiado atenta a JAVIER y CLARA que han estado sentados desde que CLARA se mareó. JAVIER se levanta y va hasta MARTA. Le toca el hombro y ésta se vuelve apuntándole con la pistola)

JAVIER: Eh, eh, eh, que dijimos que nada de violencia, ¿verdad?

MARTA: Perdón, no quería... *(Vuelve a su papel)* ¡Siéntese! Le dijimos que no se levantara. Esto va a acabar ahora mismo, cogeremos el dinero y nos marcharemos. Es fácil, iba a ser fácil.

JAVIER: Y lo será, seguro. De todas formas, piensa que lo fácil no se valora, sólo lo que requiere esfuerzo.

MARTA: ¿Qué quiere decir con eso?

JAVIER: Ay, no sé, no sé lo que digo. Estoy nervioso. No suelo encontrarme en estas situaciones, es la primera vez que me atracan. Vamos, que atracan donde estoy. Bueno, ya me

entiendes. Pero supongo que no será tu primera vez. Aunque siempre hay una primera vez para todo. Que me da igual, que no te voy a hacer un examen... Eso sí, deberías saber que no se puede controlar todo, porque no todo está en manos de uno mismo. ¿Quién iba a pensar por ejemplo que el director tenía una amiguita? *(Otra pausa)* Por cierto, creo que los cinco minutos están a punto de agotarse.

MARTA: Cállese y siéntese. *(Se acerca al lateral por el que salió LAIA)* ¿Hay algún problema? ¿Va todo bien? Se nos acaba el tiempo.

JAVIER: Se acaba el tiempo.

MARTA *(Apunta a JAVIER con la pistola en la cabeza):* Si vuelve a hablar, si se vuelve a levantar, si respira tan fuerte como para que yo lo oiga, le juro que le disparo. Y anoche cuando lo preparábamos no tenía que disparar a nadie, pero no me importará cambiar el plan si el final es el mismo. *(Vuelve al lateral y mira. Se queda allí, atenta a la vuelta de su compañera pero sin descuidar a los rehenes)*

CLARA: Lo mejor es dejar que esto pase, colaborar y que todo acabe cuanto antes.

JAVIER: Si se despistara un momento podría ir al mostrador de la cajera y buscar el botón con el que cerró la puerta y volver a abrirla. Todo acabará cuanto antes si la abro y conseguimos salir.

CLARA: Yo no voy a salir de ésta. No si no me dan ese crédito.

JAVIER: ¿Tan importante es hablar con el director?

CLARA: Estoy arruinada y lo peor es que he arrastrado a mis padres a la ruina. Abrí hace poco más de un año una parafarmacia, pero sin nada de químicos. Lo hago todo yo. Mis padres me prestaron el dinero. Ahora, después de trece meses de lucha, las multinacionales farmacéuticas que no aceptan que una tienda como la mía tenga éxito así que han acabado por hundirme. Venía a ver al director, a pedirle el favor de que me diera más plazo y más dinero. Pero no está, no está, porque para él es más importante su amiguita que la casa de mis padres. *(Llora. JAVIER se le acerca, se sienta a su lado y CLARA se reclina sobre él. MARTA sale y vuelve al momento con las manos llenas de billetes)*

LAIA: ¿Quién iba a pensar que el director tenía tanto dinero en su cajón? Seguramente esperaba alguna visita y sacó todo esto de la caja fuerte.

PILAR *(Entrando):* El director lleva varios años en esta oficina y hay muchos abuelitos que quieren que se los dé él personalmente. Y él les hace el favor de darles la paga un día antes.

MARTA *(Coge unos billetes y los besa):* Bendita jubilación, benditos jubilados y bendita costumbre de recoger la paga en mano.

LAIA: Sólo hay que meterlo en bolsas, ver si podemos abrir rápidamente la caja fuerte y, si no, marcharnos con este dinero. No es mucho pero suficiente. No hay tiempo que perder.

MARTA *(Tras una breve pausa):* Bolsas

LAIA: Bolsas, sacos, un maletín, lo que sea.

MARTA: ¿Y has traído algo?

(Silencio)

LAIA: Me cago en la puta. ¿Es que todo lo tengo que hacer yo? La idea del robo fue mía, la vigilancia, la estrategia, el desarrollo... ¿Me estás diciendo que hemos llegado hasta aquí, tenemos el dinero y no tenemos nada para llevárnoslo?

MARTA: Yo... lo siento, no pensé, no caí cuando lo preparábamos. Estaba tan embobada oyéndote y te veía tan segura que no me fijé en los detalles.

LAIA: ¿Los detalles? ¿Dónde coño guardar el dinero es un detalle? *(Suena el teléfono)*

PILAR: Debe de ser Federico, el policía.

(LAIA va tras el mostrador)

LAIA: Sí, sí que es. Joder, ¿ya han pasado cinco minutos?

(PILAR se acerca despacio al teléfono, LAIA le amenaza al principio pero no se lo impide. PILAR descuelga. Habla por el manos libres)

PILAR: Hola Federico.

FEDERICO *(En off)*: Estoy en la puerta y no puedo entrar. ¿Quién ha puesto el cartel de Rafa Nadal detrás del cristal? No se ve nada.

PILAR: Es la promoción de este mes: unas sábanas de regalo por hacerse un depósito.

FEDERICO *(En off)*: No me tomes el pelo, Pilar, ahí está pasando algo. Si no me dejas entrar voy a llamar a Operaciones Especiales.

PILAR: Te estás equivocando, vas a hacer el ridículo. No está pasando nada.

FEDERICO *(En off)*: Prefiero hacer el ridículo que obviar un atraco.

(Se oyen pitidos. Ha colgado)

MARTA: Esto no debía salir así. No sé qué ha fallado pero ya tendríamos que estar fuera. Con el dinero.

LAIA: Déjame pensar.

MARTA: ¿Pensar? Ahí fuera hay un policía, que nos está esperando y ahora mismo le acompañarán los de Operaciones Especiales. Que no sé quiénes son, pero suena a que no nos van a dejar salir sin más. Y menos con el dinero.

LAIA: Pues tenemos que marcharnos ya.

MARTA: ¿Con ese policía ahí fuera?

(Pausa)

LAIA: Creo que podríamos negociar. Ese hombre no estará acostumbrado a estas situaciones y podremos lograr un mejor trato que con los otros. Ve a buscar algo donde guardar dinero. Saldremos con un rehén y pediremos un coche para huir. No nos hará nada si llevamos un rehén.

CLARA: ¿Un rehén? ¿Y cómo lo van a escoger?

LAIA: La primera persona que vuelva a hablar. Coja el teléfono y llame al policía. Y tú busca una bolsa de basura, un maletín, una bolsa de Mercadona...

MARTA: Mercadona ya no regala bolsas.

LAIA: Me cago en la puta. Todo lo tengo que hacer yo. *(A Marta. Señala a PILAR)* Que llame. *(Sale)*

PILAR *(Se acerca al teléfono. A Marta)*: Voy a llamar al policía, como ha dicho ella. *(Marca)* ¿Federico? Federico, tenías razón. Nos están atracando... No, no llamo porque haya acabado, sino porque tienen una petición: un coche y que nadie les siga. Van a salir con un rehén

que se llevarán con ellas... Sí, son dos chicas... A ver qué puedes hacer. *(Cuelga)* No tardarán mucho.

MARTA: Y ahora todos sentados en los sillones. *(Grita por donde salió LAIA)*. ¿Cómo vas? Ya hemos pedido el coche. Lo van a traer.

LAIA *(Desde fuera)*: No encuentro ni una puta bolsa. Los bancos siempre pidiendo que sus clientes inviertan en bolsas pero aquí no hay ni una.

JAVIER: ¿Piensas en cosas como éstas cuando dices que le quieres?

MARTA: No somos pareja.

JAVIER: ¿Dónde te ves en tu futuro? ¿Viviendo con ella aunque sea con estrecheces o compartiendo celda?

(Hay un momento de silencio. MARTA se derrumba)

MARTA: Pues no, yo no quería y no diré que me obligaron porque sería mentir. Pero ahora es tarde, ya está hecho, no nos podemos echar atrás. La playa ya no se ve: o seguimos nadando o nos ahogamos.

JAVIER: Seguir nadando, ¿no es adentrarse aún más en el mar y ahogarse de todas formas?

MARTA *(Le tiembla la mano)*: Estoy nerviosa. *(Todos se mueven tratando de evitar que la pistola les apunte)*

JAVIER *(A CLARA)*: Tal vez una de tus pastillas...

CLARA: Te dije que son personalizadas, no sirven para todo el mundo.

MARTA: ¿Tienes pastillas? Dame una. Se me ha juntado el atraco con el mono y mira cómo tiemblo.

CLARA: Es que no sirven para cualquiera porque...

MARTA: Que me dé la puta pastilla. *(CLARA mete la mano en el bolso)* Despacio, sin sorpresas. *(CLARA saca un bote. Lo frota contra la pistola)* ¿Qué hace?

CLARA: La pistola es energía negativa, es dolor y sufrimiento. Te lo está transfiriendo a ti y eso te atormenta. Las pastillas recogen ese mal y lo purifican. Ahora ya están listas.

MARTA: Tú también estás con el mono, ¿verdad? A mí también me hace decir tonterías. *(Le quita el bote y se lo toma entero. Pausa)*

CLARA: Estás mejor, ¿verdad?

MARTA: Esto son caramelos. Parece que haya lamido el culo de Mimosín.

JAVIER: Si estás mejor, más lúcida, tal vez sea momento de reconsiderar el atraco. Tú sabías que esto no era una buena idea y sigue sin serlo.

MARTA *(Duda)*: ¿Y qué podemos hacer? ¿Qué puedo hacer? Ella no va a abandonar. Aunque yo dejara de nadar, ella tiraría de mí.

CLARA: Si tienes miedo a que ella te reproche que dejaste de nadar, podemos hacer un teatro. Nos entregas el arma...

MARTA *(Enérgica)*: ¡No!

JAVIER: Déjale hablar. No tienes nada que perder.

CLARA: Nos entregas el arma, le llamas y, cuando venga, le decimos que o suelta la suya, o te disparamos.

MARTA (*No tan convencida*): No.

JAVIER: A mí me parece una muy buena idea. Y si no la suelta, como estará atenta a lo que te pase, podemos golpearle con algo.

MARTA (*Enérgica*): No. Eso no.

JAVIER: Vale, no le golpearemos.

CLARA: Además, si hay un juicio, nosotros podemos testificar a vuestro favor. Si no tenéis antecedentes puede que ni vayáis a la cárcel.

PILAR: Yo no acabo de verlo. No son políticos, irán a la cárcel.

JAVIER (*Tiende la mano para pedirle la pistola*): No le hagas caso, funcionará. Ya verás. Y estoy con CLARA, testificaremos para ayudaros. (*Sacude la mano pidiendo la pistola*)

MARTA : ¿Lo prometéis?

CLARA: Pues claro.

PILAR: Si todo sale bien, ¿por qué no?

JAVIER: Por supuesto. Dánosla.

(*Duda pero se la da*)

MARTA (*Se derrumba*): Lo siento, lo siento, no era mi intención.

JAVIER (*Ha cogido el arma, la sujeta por detrás y se la coloca a Marta en la sien*): Ahora llámala, no hay tiempo que perder.

MARTA (*Con un hilo de voz*): Laia.

JAVIER: Más fuerte.

MARTA (*Igual, apenas audible*): Laia... (*Grita*) ¡¡Laiaaaa!! Ven, por favor.

LAIA (*Entra con una bolsa que por fin ha encontrado, llena de dinero. La tira al suelo al ver a MARTA*): ¿Qué ha pasado aquí? Suéltala, hijo de puta o te juro que...

JAVIER: ¿O qué? ¿Qué vas a hacer? No ha pasado nada, sólo que entre los tres hemos podido con ella y ahora las tornas han cambiado. Deja la pistola en el suelo y no le haremos daño.

MARTA: Suéltala, por favor. Esto se ha acabado.

LAIA: Aquí no acaba nada hasta que yo lo diga.

MARTA: Podemos terminarlo ahora. No hemos hecho nada malo.

LAIA: ¿Nada malo? Estamos robando un banco.

MARTA: Aún no, sólo ha sido un intento.

(*JAVIER camina de espaldas, hacia el centro del escenario. LAIA le sigue. Eso permite a CLARA y PILAR colocarse detrás de LAIA. PILAR coge un jarrón*)

JAVIER: Dejaos de cháchara. Aquí sólo hay dos soluciones: o disparamos los dos y alguien muere, o dejamos ambos las pistolas y nadie sale herido.

LAIA: ¿Por qué te has dejado coger? Lo teníamos en la punta de los dedos y se nos va a ir.

(Ha ido bajando la pistola, casi apunta al suelo)

MARTA: No lo teníamos, sólo parecía.

JAVIER: Suelta la pistola.

LAIA: No me des órdenes. *(Vuelve a apuntarle)*. Si le haces algo, juro que cuando vuelva de donde me lleven, te buscaré. Te buscaré y pagarás cien veces el daño que le hagas.

MARTA: Estoy bien, estoy bien.

LAIA: Pero, ¿qué dices? Te está apuntando con una puta arma.

MARTA: Pero para que tú tires la tuya, no quiere dispararme.

JAVIER: No voy a disparar, no quiero disparar, pero lo haré si no me dejas otra opción. O mejor, ¿por qué no dispararte a ti? *(Apunta a LAIA)* Yo tengo con qué protegerme. ¿Y tú? Contaré hasta tres. Uno... ¡Dos! *(PILAR levanta el jarrón para golpear a LAIA)*

MARTA (Grita): Bájala, por favor. Y nadie saldrá herido.

(LAIA baja el arma. La deja en el suelo. PILAR baja los brazos. CLARA le quita el jarrón y golpea en la cabeza a LAIA mientras chilla un Aaaaah)

MARTA (Histérica): Pero, ¿qué has hecho? Había dejado la pistola en el suelo. *(Se suelta de JAVIER y corre hasta LAIA)* La has matado, la has matado.

PILAR (Se agacha, coloca la oreja sobre su pecho): No, no la ha matado, sólo está inconsciente. ¿Para qué le has golpeado?

CLARA: No lo sé, la excitación, los nervios. Esto ha sido demasiado para mí.

MARTA (Se balancea): Me estoy mareando, no me encuentro bien. *(Cae redonda junto a LAIA)*

CLARA (Se deja caer sobre el sillón): Ahora sí que ha acabado. ¿Puede abrir la puerta que salgamos? Y avise al policía, que no vengan los de Operación Triunfo.

JAVIER (Está sentado junto a la bolsa que LAIA tiró al suelo. Ha sacado varios billetes y los mira embelesado): No, no, no abra la puerta ni llame al policía.

CLARA: ¿Qué dices?

JAVIER: Sólo un minuto. Para recobrar el aliento. Nunca había tenido una pistola en la mano ni me habían apuntado con otra. Bueno, para recobrar el aliento y para preguntarnos algo: ¿qué nos impide quedarnos con el dinero?

PILAR: ¿Qué?

CLARA: ¿A qué viene eso ahora? No es nuestro dinero, no es nuestro robo.

JAVIER: Pero podría serlo: nuestro dinero... y su robo *(señala a las ladronas)*

PILAR: Estás loco. Voy a llamar al policía.

JAVIER: Sólo un minuto, sólo un minuto. ¿Qué nos separa de nuestra meta? ¿Cuándo tendremos una oportunidad como ésta? Han entrado dos ladronas, ha desaparecido dinero. ¿Quién lo ha robado? Ellas, por supuesto. ¿Quién sospecharía de nosotros? ¿No hemos sido víctimas y merecemos una compensación? ¿Qué nos impide alargar este atraco un poco más y sacar algo de beneficio? ¿Qué hay más español que copiar en un examen? ¿Qué hay más español que aprovecharse del trabajo ajeno para beneficio propio? *(Le da un fajo de billetes a cada una que se lo guardan. Oscuro)*